

La élite política *

FRANCISCO SUÁREZ FARIAS

INTRODUCCIÓN

Entre las preguntas más difíciles de contestar acerca de cualquier sistema político se encuentran las relativas a la composición, evolución y cambios históricos en su liderazgo; ¿Quién ha gobernado? ¿Cuáles han sido los períodos históricos de cambio dentro del liderazgo político? ¿En qué medida los cambios en la composición social y política del grupo gobernante son resultado de determinados eventos políticos? Para poder contestar estas preguntas se tiene que hacer referencia a las instituciones y organización del sistema político y a su vinculación con la sociedad; al esquema evolutivo de carreras políticas —esto es, a los períodos, frecuencia y extensión de la permanencia en los cargos públicos—, a la composición social y antecedentes ocupacionales de la élite gobernante y, de gran importancia, a los más relevantes eventos históricos que han transformado el perfil del sistema de poder.

El estudio de estos problemas es de gran relevancia para entender el cambio político en el México posrevolucionario y, consecuentemente, para analizar la composición social y política, y caminos institucionales que llevaron a la constitución de la élite política de México entre 1940 y 1970, por las siguientes razones:

En primer lugar, puesto que entre 1910 y 1920 México experimentó una revolución extremadamente violenta y con una amplia base social movilizadora, es importante estudiar detalladamente, desde un ángulo histórico y cuantitativo, los resultados de la Revolución relativos a la distribución del poder en el interior del sistema político y a los cambios, durante ese período, en la constitución social y política del grupo gobernante de México.

En segundo término, la transformación social y ocupacional de la élite política del México posrevolucionario provocó, entre 1920 y 1946, un desplazamiento progresivo de los militares de la toma de decisiones políticas de alto nivel junto con sus correspondientes oficinas, y el incremento progresivo del poder de una élite civil altamente profesionalizada.

* Trabajo presentado en el *II Simposio de Historia Contemporánea de México*, celebrado en Querétaro, en las instalaciones del archivo del Estado, del 22 al 26 de febrero de 1988, bajo el patrocinio del gobierno del Estado de Querétaro, la Dirección de Estudios Históricos del INAH, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y las Divisiones de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM.

A pesar de que entre 1911 y 1946 la política mexicana estuvo manejada y dominada por camarillas militares y por presidentes de la República también militares en su gran mayoría, un número cada vez más grande de políticos no militares, principalmente abogados, comenzaron a asumir cargos dentro del gabinete presidencial y la Cámara de Diputados. Con el fin de ejemplificar la importancia de ese desplazamiento de los militares, se destacará especialmente la relación entre civiles y militares entre 1940 y 1970; la estructura ocupacional de la élite política en su conjunto y de la Cámara de Diputados, y a los individuos que ocuparon tanto la presidencia de la República, como el gabinete presidencial.

En tercer lugar, observemos que el sistema político mexicano ha experimentado profundos cambios estructurales: se ha consolidado un régimen presidencialista; el partido oficial (PNR, PRM y PRI) ha experimentado importantes redefiniciones de sus funciones, organización y estrategias de reclutamiento; varias reformas políticas han tenido lugar en miras a la modernización del aparato estatal, lo que ha obligado a incluir dentro de las filas del gobierno a nuevos tipos de profesionistas más capacitados, por lo menos académicamente. Esto nos presenta una excelente oportunidad para analizar, empírica y cuantitativamente, la relación que existe entre el sistema político y la composición de su élite gobernante.

Como criterio para la selección del material empírico de este trabajo se consideró a la Cámara de Diputados y al gabinete presidencial como organizaciones representativas de las tendencias generales de cambio y continuidad dentro de la élite política, por dos razones: primeramente, el Gabinete Presidencial representa la oficina superior de más alto rango, después de la presidencia de la República. Tanto la Cámara de Diputados, como el gabinete presidencial son instancias institucionales donde convergen las más variadas categorías políticas, sociales y ocupacionales de la élite y, como esta investigación busca mostrar, son un microcosmos de la élite nacional. En segundo lugar, porque por medio del análisis de las estructuras ocupacional y generacional del gabinete presidencial y la Cámara de Diputados es posible detectar los mecanismos de selección de la élite política de México en su labor de reclutamiento de determinadas profesiones, actividades laborales y grupos de edad, durante ciertas administraciones presidenciales (1940-1970).

Al realizar esta investigación se decidió ampliar el período de estudio al sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), entre otras, por las siguientes razones: En primer lugar existen diversas tendencias de cambio y continuidad que se originan durante el gobierno de Cárdenas, por lo cual el inicio de su estudio a partir del año de 1940 significaría una evaluación incompleta de su origen y desarrollo. En segundo lugar, la reestructuración del partido oficial en 1938 tuvo consecuencias importantes en la relación gobierno-ejército, misma que hizo crisis bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho. Finalmente, la declinación más fuerte de los militares dentro del aparato político se inicia precisamente en el

gobierno de Cárdenas —particularmente a raíz de la ruptura Calles-Cárdenas— y se consolida con el arribo de Miguel Alemán Valdés —un abogado— a la presidencia, en 1946.

Por lo anteriormente expuesto, esta investigación se dividió en dos secciones que corresponden a dos de las siete etapas históricas de la élite política de México en este siglo. Primero está la sección titulada “Renovación de la élite y decreciente militarismo (1934-1946)”, donde se evalúan las presidencias de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946), como los dos últimos gobiernos con presidentes de origen militar. Después está la sección sobre “Profesionalización de la élite y estabilidad política (1946-1970)”, donde se analizan los gobiernos de Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que bajo el título de “La élite política de México: una historia cuantitativa de 1904 a 1988”, desarrolla el autor en el área de “Gestión Estatal y Sistema Político”, del departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco.

RENOVACIÓN DE LA ÉLITE Y MILITARISMO DECRECIENTE (1934-1946)

La élite política de México es el resultado de la Revolución de 1910 y de las diferentes etapas de adaptación que tanto el sistema político, como la totalidad de la sociedad mexicana han experimentado.

La élite política de México se ha convertido en un complejo sistema de circulación y cambio, y de continuidad y discontinuidad.

Con la Revolución de 1910 vino el final de la dictadura de Porfirio Díaz y el arribo al poder de un nuevo grupo político; lo cual representa sin duda un cambio político de profundas consecuencias. Sin embargo, algunas de las tendencias sociales, educativas y profesionales existentes desde el porfiriato lograron sobrevivir al movimiento y permanecer en la arena política posrevolucionaria.

La carencia de una definición ideológica precisa sobre los objetivos sociales y políticos de la lucha armada alentaron la continuidad en el reclutamiento para la élite política de ciertos miembros con antecedentes sociales y educativos porfiristas. En este sentido, la Revolución de 1910 quedaría definida sólo en términos de una revolución política, en tanto que propuso un cambio en la distribución del poder dentro de la sociedad produjo un nuevo aparato estatal y permitió que ciertas fracciones de los estratos medios y bajos de la sociedad quedasen acomodados dentro de la nueva maquinaria política. Sin embargo, la Revolución no fue una revolución social, puesto que las divisiones sociales y educativas dentro del sistema social y las jerarquías en el interior de la estructura política se mantuvieron sin cambio.

La estabilidad política de México, durante y después del período 1940-1970, se debe más al complejo sistema de circulación política generacional

—el cual permite a la élite política renovarse periódicamente en forma sutil—, que al lema de “No-Reelección” o de “Sufragio Efectivo”, de la plataforma maderista. Esta circulación ha producido cambios de gran importancia respecto de la composición social y profesional y de la experiencia política de los miembros de la élite. Al concluir la Revolución comenzaron a operar, principalmente, el desplazamiento de ciertas fracciones de la élite porfirista, la creciente reducción de los militares de la arena política y, de gran importancia, la institucionalización de ciertas reglas del juego político que, en el devenir de la consolidación del sistema, lograron arraigar en el poder a ciertos tipos de políticos. Bajo estos grandes lineamientos se inició el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940).

La presidencia de Lázaro Cárdenas consolidó varios procesos dentro de la élite política que se encontraban en desarrollo desde el “Maximato”. Cárdenas articuló la ideología del populismo nacionalista al armonizar el concepto de democracia popular con la “institucionalización de la Revolución”.¹ En este discurso, la organización de las masas quedaba a cargo de una élite responsable que serviría como la portavoz y ejecutora de la llamada “institucionalización de la Revolución” bajo el ideal de una democracia participativa tutelada. Este ideal de la élite contribuyó a consolidar un orden político estable y permanente que reforzó ante las masas el mito de una democracia posrevolucionaria donde ellas, en forma conjunta con sus líderes, construirían una sociedad nacional democrática. El gobierno de Cárdenas también reforzó la visión de que el presidente de la República personificaba el punto más alto de la jerarquía tanto del gobierno como del partido oficial, al conferirle el carácter de intérprete de la ideología revolucionaria.²

A pesar de que Plutarco Elías Calles impuso a Cárdenas el “Plan de Seis Años”,³ éste lo aceptó como plataforma política durante su campaña presidencial. Los puntos más relevantes de la campaña de Cárdenas y del Plan fueron: *a*) énfasis en el Estado como el ente de control y gestión de la economía; *b*) la intensificación de un discurso agrario radical que implicaba la ampliación y profundización de la reforma agraria por medio de la expropiación de las tierras de nacionales y extranjeros a favor de campesinos marginales, así como la colectivización del México rural;⁴ *c*) apoyar el desarrollo de una industria privada nacional que rompiera con la estructura mexicana tradicional de sociedad agraria, lo cual defi-

¹ Francisco Suárez Fariás, *Political Creer and Social Background of the Presidents of Mexico since 1934*, ponencia presentada ante el Consorcio Europeo de Investigación Política, Lancaster, marzo de 1981, pp. 8-9.

² *Ibid.*, p. 9.

³ Leopoldo Solís, *Planes de desarrollo económico y social en México*, México, SepSetentas 215, 1975, pp. 11-26.

⁴ *Ibid.*, pp. 11-12 y Enrique Suárez Iñiguez, *Los hechos pasados (1934-1968)*, México, UNAM, FCPS, Centro de Estudios Políticos, 1979, serie Materiales de Estudio, núm. 3, pp. 26-40.

niría un modelo ideal de crecimiento económico basado en la tutela del Estado sobre las empresas privadas y públicas; *d*) apoyo oficial a un movimiento obrero unificado, y finalmente, *e*) un programa de educación socialista de corte nacional y popular.⁵

La realización de estos postulados de campaña no sólo significaba que Cárdenas confrontaría personalmente a Calles, sino también a la camarilla política y a los intereses económicos del "Maximato", principalmente los altos sectores capitalistas industriales y rurales, la vieja guardia revolucionaria y la élite del movimiento obrero. Desde el momento en que Cárdenas llegó a la Presidencia, el 1 de diciembre de 1934, comenzó a llevar a cabo estas políticas y la camarilla de calles a sabotear estos intentos reformistas, sobre todo durante 1935. Debido a la magnitud de la oposición, a la crisis dentro de las filas de la élite política y con el fin de crear un grupo político leal divorciado del callista, Cárdenas comenzó a remover de sus cargos a diversos senadores, diputados federales, gobernadores y algunos oficiales militares que demostraron diferencias u oposición al gobierno. Cinco senadores fueron acusados de actividades subversivas, estos son: Manuel Riva Palacio, Francisco I. Terminal, Bernardo L. Bandala, Elías Pérez Gómez y Cristóbal Von Bustamante. El jefe de la Zona Militar de la Ciudad de México, general Manuel Medinaveytia, fue removido de su cargo, igual que el director de Instrucción Militar, general Joaquín Amaro. El general José María Tapia fue consignado por el procurador general de la República con cargos de conspirar contra Lázaro Cárdenas y su gobierno. El 16 de diciembre de 1935, el Senado de la República "disolvió los poderes"⁶ de los estados de Guanajuato, Chihuahua, Colima, Guerrero, Sinaloa, Tabasco y Sonora y sus gobernadores fueron consignados bajo diversos cargos penales. El 18 de diciembre, Calles y los principales líderes de su camarilla política fueron expulsados del partido oficial, el PNR, mientras Cárdenas reorganizaba su Gabinete Presidencial. Luis N. Morones, uno de los políticos más cercanos a la persona de Plutarco Elías Calles, y líder de la CROM, fue consignado por posesión ilegal de armas aunque fue liberado al poco tiempo. Finalmente, el 9 de abril de 1936, Luis N. Morones, Luis L. León, Melchor Ortega y Plutarco Elías Calles salieron exiliados. El presidente Cárdenas declaró:

Pero cuando la situación ha llegado a extremos tales en los que, sin recato alguno, estos elementos mantienen una labor delictuosa que tiende a estorbar la marcha de las instituciones y a frustrar los más nobles fines del Estado, contrariando, además, el sentido de nuestra lucha social, ha parecido indispensable al Ejecutivo Federal abandonar

⁵ Leopoldo Solís, *op. cit.*, pp. 15-17.

⁶ El artículo 76, fracción V, de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, facultaba al Senado de la República para disolver los poderes de gobierno de los Estados y llamar a elecciones. Esta ha sido una práctica normal en la política mexicana. Véase Carlos Moncada, *Cayeron 67 gobernadores derrocados (1929-1979)*, México, 1979, ed. del autor.

su actitud vigilante y adoptar medidas de emergencia, a fin de evitar a la Nación trastornos de mayor magnitud que, de no conjurarse, amenazarían quebrantar la organización misma de la colectividad y podrían poner en peligro, inclusive, las conquistas alcanzadas, a trueque de tantos sacrificios, en nuestros movimientos reivindicadores.⁷

Una vez que Cárdenas eliminó a la camarilla Callista, no tuvo problemas para desarrollar su política populista. La reforma agraria como base para obtener el apoyo organizado de los campesinos fue la prioridad de Cárdenas. Aunque para 1940, al final del gobierno de Cárdenas, todavía predominaban los latifundios en México, su reforma agraria acrecentó las porciones de tierra medianas y pequeñas, además de distribuirla entre los campesinos marginales en cantidades nunca vistas en el período posrevolucionario.⁸ El incorporar a los campesinos y a la población indígena dentro de los escenarios económicos y culturales del resto de la nación fue una de las principales políticas nacionalistas de Cárdenas.⁹ En febrero de 1936 se creó la CTM como una organización de izquierda dentro del movimiento obrero, con el objetivo de apoyar la lucha de clases y consolidar un "frente unido" de todas las fuerzas laborales organizadas, grandes segmentos de la burocracia, del campesinado y de los obreros. Sin embargo, y a pesar del éxito de algunas de las políticas de la CTM en favor de los obreros y del discurso antimperialista de su líder Vicente Lombardo Tolezano, la estrategia de Cárdenas fue dividir lo más posible al movimiento obrero en fracciones sectoriales y gremiales, de tal suerte que el gobierno federal los pudiera controlar. Tales decisiones políticas debilitaron la posibilidad de crear una supraorganización laboral que dominara a las otras fracciones de la alianza populista, principalmente, al campesinado, los sectores medios y los militares.

Las élites políticas y económicas continuaron demarcando sus correspondientes fronteras de poder dentro de la sociedad mexicana y del aparato estatal, acordando una división del trabajo que incluía como parte central un cierto nivel de gestión e intervención estatal en la economía.¹⁰ Para acrecentar la intervención del Estado en la economía, Cárdenas alentó la creación de una larga serie de empresas públicas como Petróleos Mexicanos, Nacional Financiera y la Comisión Nacional de Subsistencias Populares. Estas organizaciones no sólo representan actualmente importantes escenarios en las carreras públicas de potenciales miembros de la élite

⁷ Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución mexicana 1900-1960*, vol. III, editorial F. Trillas, 1965, pp. 2204.

⁸ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972, p. 161.

⁹ Joseph Alvin jr., "Cárdenas, Indian Idol", en *The Literary Digest*, núm. 124, cor, 23, 1937, pp. 18-19.

¹⁰ Jorge Basurto, "Populismo y movilización de masas en México durante el régimen cardenista", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, 1969, pp. 869-870.

política, también son la respuesta oficial al capitalismo nacional y extranjero.

Los otros dos grupos organizados cuyo apoyo efectivo al gobierno Cardenista contribuyó a la estabilidad del sistema fueron la burocracia y los militares.¹¹ Con el objeto de ayudar a la administración pública a eliminar diversos vicios —como la corrupción oficial y sindical— y crear una identificación entre los objetivos de la burocracia y los del régimen de Cárdenas, él mismo inició una reestructuración de la burocracia y, por medio de un nuevo estatuto jurídico, les concedió el derecho a huelga. La organización, control e integración de la burocracia mexicana en el interior del aparato estatal y de la estructura del partido oficial contribuyó a la consolidación del centralismo gubernamental. Cárdenas continuó con la política de Obregón y del “Maximato” de reducir el presupuesto militar, disminuyendo el número de soldados en el Ejército regular y comprometiéndolo al Ejército en labores de trabajo social.¹² Sin embargo, en 1938, estalla una fuerte oposición de la élite militar a las políticas de Cárdenas: a los pocos días de la expropiación petrolera y de la constitución del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con un sector militar incluido en sus filas, Saturnino Cedillo —quien había sido Secretario de Agricultura con Cárdenas— se rebeló contra el gobierno federal en su cacicazgo de San Luis Potosí.¹³ Aunque la rebelión de Cedillo fue organizada por sectores nacionales y extranjeros anticardenistas, y con el respaldo de aproximadamente 15 mil trabajadores rurales, fue controlada con relativa facilidad debido a la falta de apoyo militar. Otros intentos de rebelión militar contra el gabinete de Cárdenas fueron el de Nicolás Rodríguez, líder de un incipiente movimiento fascista en el norte de México, y el del general Lauro Rocha, en el estado de Jalisco, contra las políticas “socialistas” educativas y sociales de Cárdenas.¹⁴ Aunque un amplio sector de los militares apoyaban la reelección de Cárdenas,¹⁵ como un medio para prolongar su permanencia en el poder, el PRM designó al general Manuel Ávila Camacho —quien había sido secretario de Guerra con Cárdenas— como su candidato a la presidencia de la República. La Unión Nacional Sinarquista, el Partido Acción Nacional y el Partido Revolucionario Anti-Comunista propusieron a Múgica, Sánchez Tapia, Magaña y Amaro como sus candidatos.¹⁶ En las elecciones, sólo Ávila Camacho y el

¹¹ Tzvi Medin, *op. cit.*, pp. 19-28, 63-73 y Edwin Liewen, *Mexican militarism, The Rise and Fall of a Revolutionary Army (1910-1940)*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968, p. 113-138.

¹² Leopoldo Solís, *op. cit.*, pp. 15-17.

¹³ Nathaniel y Silvia Weyl, “La conquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, vol. 3, 1955, capítulo IV, pp. 289, 294-296, y Jorge Alberto Lozoya, *El Ejército Mexicano*, Jornadas 65, México, El Colegio de México, 1976, pp. 53-54.

¹⁴ E. Liewen, *op. cit.*, pp. 301-307.

¹⁵ Tzvi Medin, *op. cit.*, pp. 211-212.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 218-219.

general Almazán —ex jefe de la Zona Militar de Nuevo León y representante de la élite industrial de Monterrey— tuvieron algún apoyo significativo.¹⁷ A pesar de que Almazán pareció haber obtenido la mayoría de votos, Ávila Camacho fue declarado Presidente de México.¹⁸ Almazán buscó apoyo en los Estados Unidos, alegando que la mayoría del Ejército Mexicano lo apoyaría en su decisión de oponerse a la imposición de Ávila Camacho. Dicha rebelión militar nunca ocurrió y Ávila Camacho inició su gobierno bajo condiciones de estabilidad política relativamente altas.

Además de la expropiación de las compañías petroleras y de la rebelión de Cedillo, el mes de marzo de 1938 presencié una profunda reorganización del partido oficial. El PNR fue creado en 1929 como una herramienta esencial del Estado para controlar a las masas revolucionarias por medio de la unificación forzosa y cooptación de los caudillos. El PNR, en suma, fue un partido de caudillos revolucionarios y élites burocráticas, más que un partido de masas organizadas. Después se creó el Partido de la Revolución Mexicana —en 1938— como un medio para integrar a los militares al partido oficial y así evitar, hasta donde fuese posible, levantamientos como el de Cedillo, al mismo tiempo que balancear los intereses del Ejército con los de los campesinos, la clase obrera organizada y los sectores sociales medios. El PRM se basó en una representación “funcional”, en donde los grupos e intereses políticos posrevolucionarios fueron simbólicamente representados:

El 30 de marzo de 1938 dio comienzo la Tercera Asamblea Nacional del PNR, constituyéndose durante la misma el Partido de la Revolución Mexicana. Cuatro sectores integraron el nuevo marco partidario: el sector agrario (CNC), compuesto por las Ligas de Comunidades Agrarias y sindicatos campesinos de la CCM; el sector obrero integrado por la CTM, la CROM, la CGT y el sindicato de electricistas; el sector militar por los miembros del ejército y la armada, y finalmente el sector popular constituido por los cooperativistas, artesanos industriales, agricultores y comerciantes en pequeño, aparceros rurales, estudiantes, profesionistas, otros elementos afines que estaban dentro de la revolución.¹⁹

El PRM fue un partido político de masas, en tanto que estaba compuesto de coaliciones institucionalizadas en donde gran cantidad de organizaciones heterogéneas se convirtieron en su base, sin importar la filiación y origen de sus líderes. La principal función del partido oficial fue minar a las élites políticas locales y regionales, incluyendo a los cacicazgos y caudillos revolucionarios —toda vez que los niveles local y estatal de su toma de decisiones y participación política quedaron controlados por el nivel nacional, particularmente por el gobierno federal. La clase obrera

¹⁷ Bernardino Mena Brito, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, México, Ediciones Botas, 1941.

¹⁸ Tzvi Medin, *op. cit.*, pp. 223-224.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 106.

y el campesinado fueron controlados utilizando organizaciones políticas precardenistas, mientras que el sector militar en el PRM se estructuró siguiendo la organización del propio Ejército. En diciembre de 1940, a menos de tres años de haber sido creado y a escasos días del arribo de Ávila Camacho a la presidencia de la República, el sector militar dentro del partido oficial fue disuelto debido, según se informó entonces, a problemas de índole organizativo.²⁰ La mayoría de los integrantes del sector militar pasaron a formar parte del sector popular dentro del PRM.

La existencia del sector militar en el PRM, habría representado una amenaza al Ejército mismo como organización debido a rivalidades políticas inter-militares, confrontaciones dentro del Ejército originadas por disputas internas del partido y una crisis política tanto en el partido como en las propias organizaciones militares.

La anexión de los militares dentro del PNR, debe ser entendida como una de las maniobras de Cárdenas para cooptar al Ejército y evitar cualquier intervención armada disfuncional de éste en su proyecto de política civilista.²¹

Se dice que la resistencia contra la inclusión del ejército en el partido fue contestada por Cárdenas con la explicación de que él no estaba llevando al ejército a la política, sino que únicamente llevaba la actividad política del mismo a la luz de la opinión pública.²²

No fue sino hasta 1943, durante la administración presidencial de Manuel Ávila Camacho, cuando la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), quedó organizada propiamente, debido a la dilatada y complicada política de cooptación y coordinación de los sectores de clase media que lo constituirían. La poderosa Federación de Sindicatos de Trabajadores del Estado (FSTE) fue colocada dentro de la CNOP, como resultado de la intención de Cárdenas de mantener separada a la burocracia del resto del movimiento obrero.

Las principales funciones de las organizaciones sectoriales del PRM fueron: *a*) integrar en el nivel nacional a los intereses políticos regionales y sectoriales de tal suerte que las diferentes fracciones del partido oficial tuvieran que negociar, dentro de la misma institución, sobre la nominación electoral de miembros de las élites en competencia y *b*) proveer las bases de legitimación y votos locales necesarios para mantener al partido oficial y al gobierno federal con el control político. Como resultado de la reestructuración del partido oficial y la renovación de la élite llevadas a cabo en

²⁰ Robert K. Furtak, *El Partido de la Revolución y la estabilidad política en México*, México, UNAM, FCPys, 1978, estudios 35, p. 114.

²¹ Francisco Suárez Fariás, *Notas para una historia de las relaciones políticas entre gobierno y ejército mexicano*, México, UAM-Xochimilco, Depto. de Política y Cultura, 1978-1979, pp. 18-19.

²² R. K. Furtak, *op. cit.*, p. 42.

ese período, la función del presidente de la República también varió. Los mecanismos por medio de los cuales el partido oficial organizaba y controlaba al Congreso otorgaron al presidente de la República poderes políticos exclusivos para integrar la lista de candidatos del partido oficial a senadores, gobernadores, diputados y aun intervenir en la designación del futuro Presidente. Como resultado, el poder se trasladó, aunque no completamente, del nivel local y regional al nacional. La manipulación de las organizaciones campesinas, laborales y de sectores medios por parte del partido oficial y su liderazgo hicieron a éstos cada vez más dependientes del apoyo oficial y gubernamental para el éxito en sus políticas y sus carreras públicas. En suma, siendo el presidente de la República el punto superior del ápice dentro del partido oficial y de la burocracia federal, el Presidente se convirtió formalmente en el centro de referencia más importante en la distribución del poder político y en la solución de sus controversias.

La influencia política ejercida por Plutarco Elías Calles en la designación y remoción de secretarios de Estado entre 1924 y 1934 —base del llamado “Maximato”— se detectó con facilidad en el primer Gabinete Presidencial de Lázaro Cárdenas. El porcentaje de militares en este gabinete aumentó a un 25 por ciento en relación con los demás gabinetes del “Maximato”, que habían sido relativamente bajos en sus números, aunque, paradójicamente, la tendencia hacia la desmilitarización de la élite política continuó durante este gobierno, a pesar de ser el mismo Cárdenas un militar.

Una vez que la ruptura Calles-Cárdenas tuvo lugar, este último reorganizó su Gabinete Presidencial con individuos más progresistas y mucho menos comprometidos con la camarilla callista. Para comenzar, Cárdenas redujo el número de militares en el Gabinete Presidencial a sólo cuatro personas, con veintiún civiles en funciones de secretario de Estado. La participación de los profesionistas en este gabinete se mantuvo en un alto 66 por ciento, pero la proporción de abogados aumentó al 35 por ciento del total. Los burócratas o empleados de cuello blanco incrementaron su participación en el gabinete a 8 por ciento del total.

Una vez que el grupo callista fue desplazado, la cámara de diputados federales reforzó dos tendencias de reclutamiento: Primeramente, el porcentaje de participación de los militares se redujo al 22 por ciento y el de las profesiones liberales, incluyendo la de abogado, se redujo a 58 por ciento. La participación de trabajadores, empleadores, empleados rurales y burócratas aumentó en la Cámara de Diputados. Esta proporción en la distribución de asientos entre los diferentes representantes de los actores revolucionarios reforzó la visión que se tenía de Cárdenas como populista y pluralista. La amplitud del poder que llegó a ejercer como presidente de la República, y como persona al reconstruir su élite gobernante, fueron indiscutibles. En el período que nos ocupa, la consolidación del “Bloque Cardenista” en el congreso fue mucho más que la simple representación popular simbólica con que la política mexicana tradicionalmente ha cubierto sus decisiones, y representó un serio intento de balancear los intere-

ses de las distintas fracciones políticas dentro del grupo gobernante y sus diferentes organizaciones. Con base en la misma política de renovación de la élite, la estructura generacional de los diputados federales se redujo, con el 82 por ciento entre 30 y 40 años de edad, mientras que el Gabinete Presidencial mantuvo una estructura generacional más alta, concentrándose entre 40 y 60 años de edad, toda vez que muchos de estos individuos habían iniciado sus carreras públicas al poco tiempo de haber concluido la lucha armada, y no durante la Revolución, como había sido el caso de los gobernantes del "Maximato".

Bajo la administración presidencial de Manuel Ávila Camacho, la tendencia a remover del Gabinete Presidencial a los militares se revirtió, quedando en 22 por ciento el número de éstos dentro de los secretarios de Estado. Militares como Pablo Macías, Jesús de la Garza, Heriberto Jara, Salvador Sánchez, Enrique Estrada y Lázaro Cárdenas, ocuparon posiciones ministeriales. Sin embargo, la presencia de los militares dentro de la Cámara de Diputados Federales, para el período 1940-1946, fue de sólo 15 por ciento. El porcentaje de participación de profesionistas dentro del Gabinete Presidencial y en la Cámara de Diputados fue el más alto registrado hasta esa fecha, en el México posrevolucionario. Setenta por ciento de los secretarios de Estado eran profesionistas, con 39 por ciento de abogados; mientras que la importancia de los juristas en el Congreso Federal aumenta al 36 y la de otras profesiones liberales al 65 por ciento del total. Es relevante que, mientras el reclutamiento de los secretarios de Estado avilacamachistas fue altamente selectivo en relación con sus antecedentes sociales y ocupaciones, la Cámara de Diputados, durante este período, incluyó categorías sociales que no se habían visto en la élite desde la presidencia de Venustiano Carranza, tales como terratenientes y un creciente número de industriales. Los secretarios de Estado entre 1940 y 1946 fueron reclutados de dos estructuras ocupacionales definidas: los militares, muchos de los cuales fueron, otra vez, viejos revolucionarios, con 22 por ciento del total y profesionistas de diversas ramas con el 70, incluyendo un 39 por ciento de abogados. Simultáneamente, las estructuras de edad del Gabinete Presidencial y de la Cámara de Diputados no varió mucho en relación con las de Cárdenas y con las del Maximato. Desde la presidencia de Miguel Alemán Valdés, pero excluyendo la de Luis Echeverría, la estructura generacional de los Gabinetes Presidenciales se ha mantenido estable en un promedio de 45 a 60 años de edad.

No es de sorprender, por otro lado, que las tasas de continuidad entre el Maximato y la presidencia de Lázaro Cárdenas hayan sido altas, con el 26.5 por ciento de políticos del Maximato pasando al período cardenista, 9.4 por ciento originados en la presidencia de Calles y 6 en el gobierno de Obregón. Después de la ruptura entre Calles y Cárdenas, este nivel de continuidad no se alteró considerablemente debido a que los asientos de los viejos "callistas" fueron ocupados por políticos de la misma camada generacional, aunque fieles a Cárdenas. Lo relevante de la ruptura

Calles-Cárdenas debe encontrarse en que la orientación de las lealtades políticas de los miembros de la élite estaba más en favor del presidente de la República en funciones, que de un ex presidente. Esto implicó para la presidencia de la República la posibilidad de ejercer el poder político con la perspectiva de la autoridad que confiere el protocolo legalista así como la legitimidad que confieren las políticas sociales del gobernante. Durante el período 1940-1946, el 27 por ciento de los miembros de la élite política fue reclutado en previas administraciones presidenciales, incluyendo al mismo Cárdenas, ya como ex presidente; mientras que el 12 por ciento de esa élite se originó en el Maximato y el 5 en el período Callista.²³ La presidencia de Ávila Camacho permitió la más alta tasa de continuidad entre administraciones presidenciales con un 50 por ciento de los miembros de su grupo gobernante con experiencia previa a nivel de élite. Para Ávila Camacho, la continuidad de la élite en los cargos era un camino para consolidar la estabilidad política y llegar a conciliar las disputas entre las camarillas posrevolucionarias contendientes. Ávila Camacho tuvo especial cuidado en seleccionar a los miembros de su Gabinete Presidencial de entre las camarillas revolucionarias más representativas.²⁴ Su gabinete incluyó a "cardenistas" como Ignacio García Téllez; "callistas" como Francisco Javier Gaxiola; viejos revolucionarios como Pablo Macías y Heriberto Jara, y jóvenes abogados civilistas como Miguel Alemán quien, en 1946, resultara electo presidente de México. El 11 de septiembre de 1942, en un mitin realizado en el "zócalo" de la ciudad de México, Ávila Camacho expresó la idea de la "unidad nacional" ante la presencia de seis ex presidentes de la República: Lázaro Cárdenas, Abelardo L. Rodríguez, Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil y Adolfo de la Huerta. Esta idea de la "unidad nacional" enmarca el ideal posrevolucionario de disciplina dentro del grupo gobernante, base incuestionable de su permanencia y pacífica sucesión en el poder.²⁵ La designación de diversos cargos públicos, sobre todo en este período que va desde 1940 hasta 1970, se realizó en gran medida con la idea de balancear y conciliar diversos intereses de grupos y camarillas políticas dentro de los escenarios políticos nacionales y locales.

Entre 1934 y 1946, los vínculos entre el PNR-PRM y el gobierno empezaron a mostrar un estable y frecuente intercambio de individuos de una estructura hacia la otra pero en todos los casos el más alto nivel de cargos y toma de decisiones. Aunque la mayoría de los presidentes del partido oficial fueron abogados, incluyendo al ex presidente Portes Gil y Antonio Villalobos, y a un doctor, Rafael Pascasio Gamboa, la influencia de los

²³ Peter H. Smith, *Labyrinths of Power. Political Recruitment in Twentieth Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1979, p. 165.

²⁴ *Ibid.*, pp. 50 y 51.

²⁵ José C. Valadés, "La Unidad Nacional", en *Historia general de la Revolución mexicana*, México, vol. 10, SEP/Ediciones Gernika, 1985.

militares en los altos cargos del partido oficial continuó siendo alta.²⁶ Un evento de importantes consecuencias políticas sucedió en diciembre de 1940, pocos días después que Ávila Camacho asumiera la presidencia. El Comité Ejecutivo del PRM declaró que no intervendría en el proceso de selección de candidatos a la Cámara de Diputados; la facultad del partido de negociar la lista de candidatos oficiales para cargos de elección popular debería ser discutida no sólo por las fracciones del partido, sino también con la intervención de la Secretaría de Gobernación. Tal decisión vino a reforzar la función del poder ejecutivo, pues fijó las fronteras de colaboración entre el partido y el gobierno, la división del trabajo dentro del sistema y, de gran importancia, dio un alto crédito y prestigio al Secretario de Gobernación como el negociador político por excelencia. Tal prestigio y poder político habría de ser de gran importancia para la sucesión presidencial de 1946 cuando Miguel Alemán, hasta 1945 secretario de Gobernación de Ávila Camacho, fue designado candidato a la presidencia de la República por el recientemente reorganizado partido oficial, ya llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI).

PROFESIONALIZACIÓN DE LA ÉLITE Y ESTABILIDAD POLÍTICA (1946-1970)

En 1946, al finalizar la presidencia de Manuel Ávila Camacho, el PRM fue reorganizado bajo el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI) para operar las próximas elecciones presidenciales. La experiencia de 1940 cuando Juan Andrew Almazán se enfrentó a la decisión del presidente de designar a su propio sucesor obligó al partido oficial a reorganizarse en instituciones y procedimientos más rígidos y controlables. El PRI fue creado el 18 de enero de 1946 y, dos días después, Miguel Alemán Valdés fue designado su candidato presidencial:

La reorganización del partido fue el resultado de una decisión tomada por las más altas autoridades del gobierno y del partido. Alrededor de 5.7 millones de mexicanos que se durmieron como integrantes del PRM, despertaron como miembros del PRI, sin que pudieran manifestar su inconformidad por la transformación del partido mediante el abandono de la organización, en virtud de que se aplicaba la adscripción automática por pertenecer a determinados sectores ocupacionales. La nueva denominación del "Partido Revolucionario Institucional", traslucía el hecho de que el partido debía ser visto como una sólida institución del sistema gubernamental mexicano, y estaba, como fue evidente precisamente durante la era alemanista, que recién co-

²⁶ Gina Zabudovsky (coord.), *El sexenio de Miguel Alemán (gobierno, obreros y Empresarios)*, México, UNAM, FCPYS, 1985, especialmente los artículos de José Chanes Nieto y de Gina Zabudovsky.

menzaba, orientado más bien hacia al conservación del *statu quo*, que hacía la consecución y el cumplimiento cabal de los postulados sociales inscritos en la Constitución de 1917.²⁷

Bajo la presidencia de Miguel Alemán, los objetivos del partido oficial fueron: primero, el reclutamiento en todos los niveles de la escala social y no exclusivamente de entre los grupos de presión organizados; segundo, se limitarían las fronteras de acción de las diferentes fracciones que constituían el PRI de acuerdo con los objetivos de negociación de los altos cuadros directivos del partido; tercero, la selección de los candidatos a diputados, senadores, gobernadores y demás oficinas de elección popular habría de basarse en el mecanismo local, estatal y federal de sus propias organizaciones, más que en un criterio regional de poder político de los competidores por la nominación, y finalmente, las organizaciones sectoriales del PRI acordaron no luchar una en contra de la otra en las campañas electorales, sino apoyar recíprocamente a sus respectivos candidatos.

Tal desplazamiento de poder político de los grupos locales, estatales y nacionales en favor de las instancias del gobierno coadyuvaron a la disciplina necesaria para el desarrollo de las políticas económicas de Alemán, mismas que se basaron en una reducción del poder de los grupos campesinos y obreros en favor de una industrialización forzosa por medio de la sustitución de importaciones, consecuencia ésta de la participación de México en la economía mundial de guerra. Gracias a estos mecanismos de control, los Presidentes de México, desde 1946, han tenido la posibilidad de utilizar a las organizaciones del partido oficial para desmovilizar a las masas que, hasta la década de 1930, eran regularmente movilizadas por la élite política. Tal cambio en la orientación ideológica de las políticas de la élite, entre 1946 y 1970, produjo varias crisis en el interior de la misma élite gobernante. Líderes obreros como Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, abandonó el PRI y creó en 1947 el Partido Popular, para cambiar su nombre en 1960 al de Partido Popular Socialista (PPS). En 1952, Vicente Lombardo Toledano se lanzó a la presidencia de la República en contra de Adolfo Ruiz Cortines, quien fuera secretario de Gobernación de Miguel Alemán. La idea de que los objetivos de la Revolución habían sido traicionados y que la burocratización del sistema favorecía solamente a selectas camarillas y grupos organizados, llevó a un pequeño pero importante grupo de viejos revolucionarios a separarse del PRI en 1955 y crear el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). A pesar de que Vicente Lombardo Toledano y el general Miguel Enríquez Guzmán, un viejo revolucionario, obtuvieron un alto porcentaje de votos en las elecciones presidenciales, Adolfo Ruiz Cortines ganó oficialmente con un amplio margen. La oposición a las polí-

²⁷ R. K. Furtak, *op. cit.*, p. 46.

ticas y plataforma ideológica del PRI mejor articulada, entre 1946 y 1970, y esto es válido hasta la fecha, se ha originado en el Partido Acción Nacional (PAN), grupo político de derecha creado en 1939. Cuando en 1958, Adolfo López Mateos —quien había sido secretario del Trabajo con Ruiz Cortines— y en 1964, Gustavo Díaz Ordaz —quien había sido Secretario de Gobernación de López Mateos— fueron designados candidatos del PRI a la presidencia de la República, sus campañas políticas fueron respaldadas por el PARM y el PPS. Lo mismo aconteció en la campaña presidencial de Luis Echeverría Álvarez, en 1969-1970.

La evolución optimista de las políticas económicas de los gobiernos, entre 1946 y 1970, junto con los éxitos relativos del proceso de industrialización, contrastaron drásticamente con las tensiones sociales que el modelo de crecimiento económico conllevó en forma paralela con la creciente concentración de poder en manos de la élite política.

El impulso y la energía de la Revolución se consumió mucho más en destruir el pasado que en construir el futuro. Como resultado, el pasado desapareció, por cierto, pero el nuevo presente llegó y comenzó a desarrollarse sin orden ni concierto por lo que, a falta de otra imagen que imitar, terminó al fin por convertirse en algo idéntico al pasado destruido [...]. La economía es sólida, desde un punto de vista liberal clásico; tanto, que se comenta con frecuencia que México ha hecho progresos fenomenales en años recientes [...]. En sentido estricto, el único problema de gran magnitud es el índice de crecimiento de la población y del producto nacional [...]. No sería imposible que tal incremento poblacional forzara los recursos naturales, humanos y económicos del país y que, si no se tomaran medidas enérgicas, se presentara un problema muy serio [...]. La situación política es, decididamente, menos satisfactoria [...]. La elección del presidente, los gobernadores y las autoridades locales está lejos de ser popular, decidiéndose por fuerzas personalistas que raras veces o nunca representan los intereses genuinos de grandes grupos humanos. El poder político y económico del presidente de la República es casi total y [...] es imposible para un solo hombre conocer las necesidades especiales de cada pueblo o ciudad y qué persona o personas están en mejor disposición de resolverlas.²⁸

El arribo de Adolfo López Mateos a la presidencia en 1958, con el apoyo de Lázaro Cárdenas, revirtió la tendencia conservadora detectada desde 1946. La distribución de tierra, que durante los períodos de Alemán y Ruiz Cortines se redujo, aumentó una vez más en su base colectiva e individual. La intervención del Estado en la economía se incrementó entre 1958 y 1964, incluyendo la compra de varias empresas extranjeras y la nacionalización de la industria eléctrica. En 1962 se creó una comisión

²⁸ M. Meyer, y W. Sherman, *The Course of Mexican History*, Nueva York, Oxford University Press, 1979, pp. 648-649.

para el reparto de las utilidades con la finalidad de distribuir las ganancias entre los trabajadores, en los términos marcados por la ley y dependiendo del capital invertido y el tamaño de la fuerza de trabajo dentro de la empresa. Jaime Torres Bodet, quien había sido secretario de Educación Pública durante el gobierno de Ávila Camacho, una vez más en el mismo cargo, fue instruido por López Mateos para renovar el énfasis en la educación rural y la construcción de escuelas, con base en su Reforma Educativa Integral. Ideológicamente, la presidencia de López Mateos recordó algunos de los mejores momentos del gobierno nacional-populista de Cárdenas.

La designación de Gustavo Díaz Ordaz —un abogado que había servido como secretario de Gobernación bajo López Mateos— como candidato presidencial del PRI fue aplaudida por las élites económica y política que veían en su candidatura una continuidad de las políticas de control y crecimiento económico de sus predecesores. Sin embargo, las políticas liberalizadoras de López Mateos fueron revertidas cuando la reforma política del propio López Mateos —que permitía a diversos partidos políticos de minoría sentarse en la Cámara de Diputados junto a partidos del rango del PAN, PPS y PARM— fue interpretada en el sentido de que sólo ciertos partidos con poder de presión y una oposición “leal” al PRI podrían ingresar en la Cámara de Diputados. Por este mecanismo, sólo los cuatro partidos políticos más influyentes tuvieron acceso al Congreso. Cuando Díaz Ordaz designó a Carlos Madrazo como Presidente del CEN del PRI, se propuso una larga serie de innovaciones para promover la democratización interna del partido, acrecentar la participación de la base del partido en sus decisiones, y reducir el poder de los jefes políticos locales y estatales. Una seria confrontación política entre el grupo reformista de Madrazo y la vieja guardia conservadora en la élite política llevó a la remoción de Madrazo de su cargo político, a finales de 1965. Cualquier intento serio de democratización y medidas antielitistas en el interior del grupo gobernante y del partido oficial han sido eliminadas desde entonces.

El excesivo énfasis en el crecimiento económico, la creciente polarización causada por el proceso de industrialización, y la actitud conservadora que asumió la élite política se encuentran entre las causas del movimiento estudiantil de 1968:

La crisis de 1968 fue claramente de naturaleza doméstica; tuvo que ver con asuntos tan fundamentales e interrelacionados como la distribución de recursos y oportunidades entre los estratos socio-económicos, la alienación política *vs* la participación, y la legitimidad de la manipulación de la ideología “revolucionaria” y el simbolismo de la participación democrática por una élite monopolizadora del poder.²⁹

²⁹ Yoram Shapira, *Mexican Foreign Policy under Echeverría*, The Washington Papers, Washington D. C., Georgetown University, 1978, p. 7.

El movimiento de 1968 representó mucho más que una simple protesta estudiantil. Todas las grandes ciudades de México reportaron movilizaciones estudiantiles. Debido a la cantidad de la población que participó en él, éste puede ser considerado como una movilización de amplios sectores de la clase media.³⁰ El constante énfasis de la política de "ley y orden", encabezada por el licenciado y general Alfonso Corona del Rosal —regente de la ciudad de México—, y por el propio presidente Díaz Ordaz, implicó la participación del Ejército en la represión de estudiantes, intelectuales y sectores de clase media involucrados en la protesta. La herencia populista de Cárdenas dentro de la política mexicana parecía haber agotado su capacidad para neutralizar la oposición y cooptar a la disidencia.

Los hechos de 1968 indicaron al gobierno que las viejas técnicas de cooptación, represión y descabezamiento no iban a seguir siendo enteramente satisfactorias. La élite imperante no podía depender sólo de esos métodos para controlar y suprimir el desarrollo de los movimientos de oposición. Cuán explosiva y peligrosa habrá sido la situación para los que estaban en el poder, que ninguno de los problemas que dieron origen al movimiento de 1968 ha sido resuelto. Realmente los problemas eran todos de lo más obvio. El descontento de los jóvenes por las prioridades deformadas del desarrollo mexicano, su desencanto ante la retórica del PRI, su disgusto con la rigidez del sistema, y su ultraje con las medidas represivas que se tomaron contra ellos en el 68.³¹

Tales retos a la estabilidad política y legitimación del sistema llamaban a llevar a cabo una reforma política. El relajamiento de los mecanismos de control por medio de los cuales la élite política había ejercido el poder, una nueva y progresiva actitud del grupo gobernante a favor de las masas, la renovación de los miembros de la élite política, la creación de una nueva estrategia para cooptar a la disidencia y a la oposición y, de gran importancia, la proposición de un modelo democrático de desarrollo económico, fue la plataforma política de Luis Echeverría Álvarez al ser designado candidato del PRI a la Presidencia de la República en 1969.

A pesar de estas crisis políticas del México posterior a 1946, la élite política de México fue, hasta 1970, extraordinariamente estable en sus antecedentes sociales y ocupacionales, al igual que en los mecanismos de reclutamiento de nuevos miembros para ella. El arribo de los abogados a la presidencia de la República sintetiza el proceso de desmilitarización de la élite política de México. Los secretarios de Estado, entre las presidencias de Miguel Alemán y Gustavo Díaz Ordaz (con base en datos

³⁰ Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz*, 1971.

³¹ Judith Adler, *Mexico in Crisis*, Londres, Heinemann, 1978, p. 144.

tomados el día que asumió dicho cargo), se encontraron dominados por profesionistas con un promedio de 87 por ciento contra 13 de promedio de militares. Los militares se limitaron, principalmente, a los secretarios de la Defensa, de Marina y al jefe del Estado Mayor Presidencial. Aún así, la función y presencia de los militares en el CEN del PRI continuó siendo importante, como más adelante veremos.

Entre 1945 y 1970, las bases sociales del reclutamiento de los Gabinetes Presidenciales observan alta estabilidad en sus orígenes. Profesionistas, principalmente abogados, ingenieros, médicos y, más adelante, economistas, controlaron en promedio el 85 por ciento de esas posiciones. La excepción a esta tendencia fue la presidencia de Díaz Ordaz, donde el 90 por ciento de su Gabinete fue ocupado por profesionistas. La presidencia de 1964 a 1970 atestiguó históricamente uno de los más altos porcentajes de abogados como secretarios de Estado con el 47 por ciento del total; dicho porcentaje sólo ha sido superado por la presidencia de Miguel Alemán, con el 50 por ciento. Si tomamos en cuenta que desde 1946 y hasta 1976 las camarillas políticas más importantes de México se han originado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y que hasta 1982 lo fueron las camarillas originadas en la Facultad de Derecho de la propia UNAM, no sorprende que la mayoría de los secretarios de Estado y presidentes de la República hayan sido abogados, por lo menos hasta 1988, concluyendo esto con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, un economista egresado de la UNAM. El éxito de esas camarillas políticas radicaba principalmente en la continuidad generacional entre sus miembros. La relación maestro-alumno dentro de la Facultad de Derecho, y los mecanismos de socialización por medio de los cuales los abogados integran a otras profesiones dentro de sus grupos políticos.³² Sobre esta línea de análisis, los ingenieros son particularmente importantes, al igual que los economistas, quienes desde 1970 han adquirido creciente importancia en la toma de decisiones políticas de México.

El poder político de los militares, como se analizó anteriormente, continuó decreciendo. En el Gabinete Presidencial de Adolfo Ruiz Cortines, los militares tuvieron su porcentaje más alto dentro del período en estudio, con un 20 por ciento, y su más bajo fue de 7 con Miguel Alemán.

La presidencia de Miguel Alemán, además de ser el primer período con un jefe del Ejecutivo civil, ejemplifica claramente la relación existente entre la orientación ideológica de un régimen y el reclutamiento de su élite. Las políticas de industrialización de Alemán justificaron que el 3 por ciento de los asientos en su Gabinete Presidencial fueran ocupados por industriales. Tal hipótesis también se puede aplicar al período de Adolfo López Mateos, quien tuvo fama de populista debido a sus polí-

³² Francisco Suárez Farías, "Élite política y tecnocracia en México", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM, FCPys, 1987, núm. 129, julio-septiembre, Nueva época, pp. 45 a 53, y Roderic Ai Camp, *Mexico's Leaders. Their Education and Recruitment*, Tucson, University of Arizona Press, 1980.

ticas laborales y campesinas, y quien dio 5 por ciento de los asientos de su Gabinete a políticos de origen rural y pequeños terratenientes. Con las excepciones anteriormente citadas, los Gabinetes Presidenciales posteriores a 1945 se han integrado con profesionistas y han tenido su origen social en las clases medias.³³

Las cámaras de diputados posalemanistas, al igual que los Gabinetes Presidenciales, muestran una alta consistencia y estabilidad en el cargo y en la estructura ocupacional de sus integrantes con un promedio de 57 por ciento de profesionales, incluyendo el 42 de abogados y una decreciente presencia de los militares. Para el período de Díaz Ordaz, sólo había 4 por ciento de militares en sus dos Cámaras de Diputados (1964-1967/1967-1970), mientras que el porcentaje de burócratas y trabajadores se incrementó considerablemente. Los industriales, que en el período de 1924 a 1946 se encontraron regularmente representados en la Cámara de Diputados, no registraron posición alguna para 1970.

De considerable interés es la continua ausencia en el desempeño directo de puestos por los industriales y terratenientes, a pesar del juicio nada ambiguo de que desde 1940 la política oficial ha favorecido los intereses de los empresarios en detrimento de los otros.³⁴

La demarcación de las fronteras de acción pública entre las élites políticas y las económicas, iniciada por Cárdenas en su famoso discurso en Monterrey y por sus consecuentes políticas económicas alentó la organización de diversas cúpulas empresariales para relacionarse directamente con el aparato gubernamental. En vista de estos eventos, el PAN, como un partido de derecha orientado hacia los intereses empresariales, fue perdiendo cierto espacio político frente a la COPARMEX y la CONCANACO, entre otras organizaciones, mientras que su negociación directa con la élite política probó ser más eficiente que la representación indirecta del PAN. Las rutas educativas, sociales y organizativas por las que los hombres de negocios llegan a ocupar las posiciones más importantes de la élite económica, difieren, en este período, de aquellas de la élite política. La élite económica se instruyó, durante esa época, en instituciones como la Universidad Iberoamericana, la Escuela Libre de Derecho y el Instituto Tecnológico de Monterrey, entre otras; mientras que la élite política se capacitó profesionalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y en diversas instituciones locales y estatales de educación superior.³⁵ Las pistas de exitosas carreras también difirieron consi-

³³ P. H. Smith, *op. cit.*, y Francisco Suárez Fariás, *Composición y comportamiento de la élite política de México (1934-1984) (análisis del grupo gobernante)*, México, UAM-Xochimilco, Depto. de Política y Cultura, Área de Gestión Estatal y Sistema Político, 1987.

³⁴ John Nagle, *Sistema y Sucesión; las bases sociales del reclutamiento de la élite política*, México, 1979, Premia Editora, Red de Jonás, p. 164.

³⁵ R. A. Camp. *op. cit.*, pp. 78-79.

derablemente estas dos élites. Las élites económicas, en el período de análisis, usaron las diferentes instituciones y niveles del sistema bancario, las organizaciones de industriales y del sector comercial para ascender a la cúspide de la toma de decisiones dentro de sus ramos, en un estilo altamente meritocrático. Por otro lado, las carreras políticamente exitosas fueron, en el período, aquellas que sin sobresaltos y retrocesos lograron ascender hasta la élite por las organizaciones burocráticas y con el apoyo del partido oficial para los cargos electorales ocupados en su ruta. Los vínculos políticos entre las élites económica y política no se deben buscar en un alto o bajo nivel de intercambio de personal entre dos élites, sino en el nivel de colaboración en la toma de decisiones sociales y económicas.

A pesar de la orientación de las políticas económicas del gobierno y del considerable peso político de las organizaciones empresariales, la élite gobernante siempre ha sido cuidadosa de proyectar una imagen de democracia balanceada y de representación popular en sus filas. Esta representación simbólica está íntimamente vinculada con los mecanismos para el reclutamiento usados por la élite política para cooptar al liderazgo de los sectores medios y bajos del sistema político y social.

En este sentido, el PRI aún no ha consolidado plenamente una revolución política burguesa, puesto que todavía se siente obligado (al menos en el nivel de diputado) a intentar la cooptación de un cierto número creciente de representantes de los trabajadores asalariados, y aunque esta pueda ser una vanguardia manejable de la clase obrera, todavía hay un límite superior, al que se está llegando, en el número de escaños que pueden asignarse a los dirigentes laborales y populares de los asalariados.³⁶

Tal representación simbólica, aparentemente balanceada dentro de la Cámara de Diputados, contrasta drásticamente con lo desbalanceado de la representación sectorial en los asientos que ocupa el PRI dentro de ese órgano colegiado. Aunque las tres alas del PRI (laboral, campesina y popular) tienden a negociar entre sí la distribución y número de los candidatos en sus campañas electorales, la mayoría de los individuos registrados provienen de la CNOF.³⁷ En la Cámara de Diputados de 1964 a 1967, más del 60 por ciento de todos los asientos de la Cámara Baja eran controlados por este sector, mientras que el 100 por ciento de los asientos del Senado de la República han sido históricamente controlados por el PRI. La Cámara de Diputados, más que representar un eficiente canal de comunicación entre élite y sociedad, y entre los líderes de grupos organizados y las estructuras gubernamentales, es una de las principales fuentes de legitimación de las políticas del gobierno federal y del partido oficial:

³⁶ J. Nagle, *op. cit.*, p. 88.

³⁷ P. H. Smith, *op. cit.*, pp. 217-233.

Parece que el poder legislativo tiene una función simbólica. Sanciona los actos del Ejecutivo. Les otorga una legitimación tradicional y metafísica. De tal manera que adquieren el estatus de leyes debido a un mecanismo simbólico muy viejo y ya secular. Las reglas de antaño gobernaron en nombre de la ley, que había sido, en su momento, sancionada por poderes divinos. Esto tenía una significación funcional simbólico-religiosa. En México, hoy, la Cámara de Diputados cumple una función semejante a la de los poderes divinos. Su significación teórica para la comunidad es una "sanción de legalidad" visible.³⁸

La selección de los candidatos no solamente ha llevado a una deficiente representación de los sectores campesino y obrero del PRI, sino que, con base en la letra de la Constitución federal, ha consolidado una deficiente representación de los partidos de oposición, sobre todo en la Cámara de Senadores, donde, hasta la fecha, no existe mecanismo legal alguno de representación proporcional. Es importante hacer notar que, a pesar de que el PRI y sus antecesores institucionales han sido producto de la decisión gubernamental, el partido oficial como institución política ha sido de relativa baja importancia en las carreras políticas de la élite y sólo representa un escalón más en la carrera pública del sujeto, más no un fin en sí mismo. Sin embargo, en este período en estudio, la mayoría de los miembros del CEN del PRI ocupaban simultáneamente al cargo partidista alguna posición senatorial o diputación federal. Entre 1940 y 1970, todos los presidentes del CEN del PRI han ocupado o pasan a ocupar posiciones dentro del Gabinete Presidencial y todos ellos han originado sus carreras políticas en el gobierno, usando la maquinaria del partido oficial como un medio complementario para obtener el estatus de élite política. Dentro de este grupo de presidentes del PRI, la función de los militares ha sido muy alta e importante. Los presidentes del PRI, entre 1940 y 1970, han incluido a civiles como Rafael Pascasio Gamboa, Carlos A. Madrazo, Lauro Ortega Martínez y Alfonso Martínez Domínguez; pero también a militares como los generales Rodolfo Sánchez Taboada, Gabriel Leyva Velázquez, Agustín Olachea Avilés y el famoso abogado y general Alfonso Corona del Rosal. Desde 1970, la mayoría de los presidentes del CEN del PRI han provenido de las más altas posiciones políticas gubernamentales, principalmente de secretaría de Estado.

La estructura generacional de los Gabinetes Presidenciales envejeció en el período de 1946 a 1970, en relación con la estructura de edad de las élites políticas de Cárdenas y Ávila Camacho. El promedio de edad de los secretarios de Estado se elevó a 50 años, mientras que el Gabinete de Alemán incluyó 59 por ciento de individuos entre 30 y 40 años de edad, y el de López Mateos un 86 por ciento entre los 40 y 50 años de edad. Los otros Gabinetes Presidenciales mantuvieron su promedio alto de políticos entre sus 40 y 60 años de edad. El Gabinete Presidencial más viejo, en

³⁸ Pablo González Casanova, *Democracy in Mexico*, University of Exford Press, Nueva York, 1970, p. 20, citado por Peter H. Smith, *op. cit.*, p. 222.

este período histórico, fue el de Adolfo Ruiz Cortines, con 83 por ciento de políticos en sus 50 y 60 años de edad.³⁹

Las Cámaras de Diputados, en este lapso en estudio, se mantuvieron más jóvenes en su integración que los Gabinetes Presidenciales debido, en parte, a las políticas de cooptación de individuos jóvenes dentro de las filas del partido oficial. La Cámara de Diputados más joven fue la de López Mateos. La élite política de México tiende a pasar por una importante circulación generacional cada dos períodos presidenciales que, junto con las tasas de continuidad entre cada administración presidencial, explica los mecanismos de renovación de la élite en México. Estas tasas de continuidad se incrementaron entre 1946 y 1970. La élite de Alemán incluyó 31.5 por ciento de individuos de previas administraciones con 14.7 de la administración de Ávila Camacho y un bajo 8.4 de la de Cárdenas. La presidencia de Adolfo Ruiz Cortines aumentó este porcentaje de continuidad a 45.7. La tasa más alta de continuidad se dio en el período de Díaz Ordaz con 47.8 por ciento con experiencia previa a nivel de la élite política, y el promedio más bajo fue el de Miguel Alemán.

Durante este período en estudio, la más importante crisis política dentro de la élite, además del conflicto Calles-Cárdenas, tuvo lugar al final del gobierno de Miguel Alemán, en 1951, cuando el grupo cardenista se opuso a la candidatura oficial de Ruiz Cortines. Aunque dicha crisis no llevó a una ruptura entre viejas y nuevas camarillas políticas reveló los mecanismos con los que los futuros presidentes de la República se ven obligados a balancear presiones intraélite al designar a sus propios sucesores.

Lo que más importaba era hacer frente a la crisis. Si Cárdenas hubiera roto francamente con Alemán, es probable que hubiera podido contar con el apoyo de una mayoría de los maestros, los soldados, los sindicalistas, los burócratas y los ejidatarios de la nación. Por otra parte, Alemán sin duda hubiera hallado fuerte respaldo de muchos banqueros, industriales, comerciantes, capitalistas extranjeros y agricultores "pequeños" (en realidad ya no tan pequeños, dadas las nuevas disposiciones en materia de propiedades rústicas). Mediante un proceso de compadrazgo y trapicheos [...] se logró un *modus vivendi*; Alemán seguiría siendo presidente (¡ante todo el constitucionismo!); todas las facciones, entre ellas los alemanistas, prestarían su apoyo a la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines, funcionario no impugnado por nadie; los principales programas económicos de la administración de Alemán, proseguirían en el nuevo régimen; y se dedicaría mayor atención a las masas.⁴⁰

Sin embargo, las crisis de esta naturaleza son constantes en la política mexicana y siempre han estado relacionadas con el nivel de continuidad o discontinuidad entre administraciones presidenciales, la sobrevivencia o

³⁹ J. Nagle, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 85.

el desplazamiento de ciertas camarillas políticas en el poder y la consolidación del presidente en funciones y su camarilla política personal. Desde 1935, la posibilidad de un nuevo "Maximato" en México ha sido temida por la mayoría de los presidentes de la República. Los mecanismos por medio de los cuales el presidente en funciones remueve a las camarillas políticas de administraciones anteriores ha tenido lugar dentro del rito legal y constitucional de la transmisión de poderes, sin una oposición formal a tal decisión y acompañada por una ingeniosa campaña de propaganda en contra de la administración que concluye. Por este medio, diversos mecanismos comienzan a operar:⁴¹ Primeramente, el nuevo presidente cuestiona las políticas y desarrollo político de la élite anterior, aunque él mismo haya ocupado una alta posición en esa camarilla. Segundo, selecciona a los políticos que han de ocupar los cargos más importantes dentro de su círculo interno, particularmente dentro del Gabinete. Tercero, se inicia una nueva era de políticas gubernamentales y estilo personal de administrar al Estado, toma de decisiones y mecanismos para la solución de conflictos. Cuarto, dentro de la nueva administración, los líderes de otras camarillas políticas importantes son enviados hacia otras posiciones, principalmente administrativas. Por estos mecanismos, el nuevo presidente de la República define el perfil de su gobierno, al diferenciarlo en la función e integración de su élite. La diferencia entre México y otros regímenes presidencialistas radica en que aquí, durante el período 1940 a 1970, se inició este proceso con una importante diferenciación de identificación con la ideología política de la Revolución de 1910 y una alta expectativa de movilidad hacia la élite política.

En la actualidad, la renuncia expresa al discurso político revolucionario y populista articulado por la etapa histórica que cubre este trabajo, es simultáneamente causa y efecto de las nuevas tendencias sociales y educativas en la élite gobernante. Ante estos nuevos actores políticos —cubiertos de un sofisticado discurso racional y técnico—, la perspectiva histórica de la política aquí presentada queda como un reducto nostálgico del pasado mexicano, muy criticado, pero también poco estudiado hoy en día.

⁴¹ Francisco Suárez Farías, *Political Careers... cit.*, p. 8.

CUADRO I

ESTRUCTURA CIVIL/MILITAR DEL GABINETE PRESIDENCIAL DE MÉXICO,
POR ADMINISTRACIONES PRESIDENCIALES (1934-1970)
(en cantidad y porcentaje)

<i>Presidente</i>	<i>Fecha</i> ^a	<i>Estructura del gabinete</i>	<i>Militares/civiles</i>
Lázaro Cárdenas (1934-1940) ^b	1 de dic. de 1934	3 Militares 9 Civiles	25% Militares 75% Civiles
Manuel Ávila Camacho (1940-1946)	1 de dic. de 1940	3 Militares 10 Civiles	23% Militares 77% Civiles
Miguel Alemán (1946-1952)	1 de dic. de 1946	1 Militar 13 Civiles	13% Militares 87% Civiles
Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)	1 de dic. de 1952	2 Militares 13 Civiles	13% Militares 87% Civiles
Adolfo López Mateos (1958-1964)	1 de dic. de 1958	2 Militares 13 Civiles	13% Militares 87% Civiles
Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	1 de dic. de 1964	3 Militares 12 Civiles	18% Militares 82% Civiles

^a Este cuadro incluye a los Gabinetes Presidenciales del día en que el Presidente de la República asume funciones y no el total de cambios dentro del Gabinete a lo largo del Sexenio.

^b Incluye aquellos secretarios de Estado que sirvieron bajo Cárdenas, antes de su ruptura con el grupo de Calles.

FUENTE: Francisco Suárez Farías, *Notas para una historia de las Relaciones Políticas entre Ejército y Gobierno Mexicanos*, UAM-Xochimilco, Depto. de política y cultura, 1978-79.

CUADRO 2

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DEL GABINETE PRESIDENCIAL DE MÉXICO (1934-1970) ^a

Administración Presidencial	ESTRUCTURA OCUPACIONAL							Total del número de casos		
	Trabajador rural	Campe- sino	Terra- teniente	Industrial	Emplea- do de cuello blanco	Militar	Abogado		Profesión liberal ^c	Traba- jador urbano
1934-1940 ^b	—	—	3	4	8	15	35	31	—	26
1940-1946	—	—	—	—	4	22	39	31	—	23
1946-1952	—	3	—	3	—	7	50	36	—	32
1952-1958	—	—	—	—	—	20	38	42	—	22
1958-1964	—	5	5	—	—	10	40	40	—	21
1964-1970	—	—	—	—	—	9	47	43	—	29

^a Este cuadro incluye a todos los cambios dentro del Gabinete durante la administración presidencial correspondiente.

^b El período 1934-1940 sólo incluye a los Secretarios de Estado que sirvieron con Cárdenas después de la ruptura con el grupo de Calles en 1935.

^c Las profesiones liberales incluyen: Ingeniería, Medicina, Arquitectura, Maestro, etcétera; mientras que las categorías ocupacionales incluyen: Trabajador rural, campesino, terrateniente, etcétera.

FUENTE: John D. Nagle, *Sistema y Sucesión. Las Bases Sociales del Reclutamiento de la Élite Política*, México, Red de Jonas, Premia Editora, 1979, pp. 43, 64, 89.

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS
DE MÉXICO (1934-1970)

Administración Presidencial	ESTRUCTURA OCUPACIONAL							Total del número de casos		
	Traba- jador rural	Campe- sino	Terra- teniente	Traba- jador urbano	Industrial	Empleado de cuello blanco	Militar		Abogado	Profesión liberal
1934-1940	1	1	—	4	1	4	22	22	36	101
1940-1946	1	3	2	4	2	3	15	36	29	88
1946-1952	1	1	2	8	—	4	8	36	34	100
1952-1968	—	1	1	7	—	7	11	19	53	135
1958-1964	1	3	1	11	—	4	8	16	49	236
1964-1970	1	2	1	11	—	11	4	30	36	362

FUENTE: John D. Nagle, *Sistema y Sucesión. Las Bases Sociales del Reclutamiento de la Élite Política*, México, Red de Jonas, Premia Editora, 1979, pp. 43, 63, 89.

CUADRO 4

ESTRUCTURA DE EDAD DEL GABINETE PRESIDENCIAL
DE MEXICO (1934-1970)

<i>Administración Presidencial</i>	<i>DÉCADA DE NACIMIENTO</i>							<i>Total del núm. de casos</i>
	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930	
1934-1940	4	31	61	4	—	—	—	26
1940-1946	—	4	70	26	—	—	—	23
1946-1952	—	6	22	56	13	3	—	32
1952-1958	—	—	55	27	18	—	—	22
1958-1964	—	—	14	57	29	—	—	21
1964-1970	—	—	3	31	24	35	7	29

FUENTE: John D. Nagle, *Sistema y Sucesión. Las Bases Sociales del Reclutamiento de la Élite Política*, México, Red de Jonás, Premia Editora, 1979, pp. 41, 66, 87.

CUADRO 5

ESTRUCTURA DE EDAD DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS
DE MÉXICO (1934-1970)

<i>Administración Presidencial</i>	<i>DÉCADA DE NACIMIENTO</i>							<i>Total del núm. de casos</i>
	1870	1880	1890	1900	1910	1920	1930	
1934-1940	3	14	48	34	1	—	—	85
1940-1946	1	6	22	52	19	—	—	80
1946-1952	1	7	19	40	31	2	—	85
1952-1958	1	1	12	25	44	15	1	73
1958-1964	—	1	7	28	42	19	3	168
1964-1970	—	—	3	15	40	27	15	383

FUENTE: John D. Nagle, *Sistema y Sucesión. Las Bases Sociales del Reclutamiento de la Élite Política*, México, Red de Jonás, Premia Editora, 1979, pp. 43, 64, 89.

CUADRO 6

INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DONDE ESTUDIÓ LA ÉLITE POLÍTICA DE MÉXICO (1934-1970)

<i>Administración</i> ^a	UNAM	<i>Colegio Militar</i>	<i>Escuela Nacional de Agricultura</i>	<i>Instituto Politécnico Nacional</i>	<i>Otra</i> ^b	<i>Total del mín. de casos</i> ^c
1934-1940	48.5	6.9	0.9	—	43.7	99
1940-1946	53.6	6.7	2.5	1.6	35.6	84
1946-1952	74.5	3.1	2.1	3.1	17.2	94
1952-1958	53.6	4.3	2.8	4.3	35.0	69
1958-1964	72.4	5.2	2.6	3.9	15.9	76
1964-1970	70.5	1.1	2.2	2.2	24.0	88

^a Indica la administración donde se ocupó el primer cargo de alto nivel.

^b Incluye la Escuela Libre de Derecho, la Escuela Naval y las Universidades de Guadalajara, Guanajuato, Chihuahua, Michoacán, Veracruz, Campeche, Yucatán, Puebla y Oaxaca.

^c Este cuadro no incluye Diputados Federales.

FUENTE: Tomado de Roderic Ai Camp, *Mexico's Leaders-Their Education & Recruitment*, Tucson, University of Arizona Press, 1980, pp. 78-79.

CUADRO 7

TASAS DE CONTINUIDAD DE LA ÉLITE POLÍTICA DE MÉXICO ENTRE ADMINISTRACIONES PRESIDENCIALES (1934-1970)

<i>Administración Presidencial</i>	<i>Total de casos</i>	<i>Porcentaje de reclutados administración anterior</i> ^a				<i>Total</i> ^b
		<i>A-1</i>	<i>A-2</i>	<i>A-3</i>	<i>A-4</i>	
Cárdenas, 1934-1940	234	26.5	9.4	6.0	3.4	45.3
Ávila Camacho, 1940-1946	181	27.1	12.7	5.0	5.5	50.3
Alemán, 1946-1952	190	14.7	8.4	6.8	1.6	31.5
Ruiz Cortines	168	22.0	7.7	7.1	8.9	45.7
López Mateos, 1958-1964	178	20.8	12.0	5.1	2.8	40.7
Díaz Ordaz, 1964-1970	203	20.7	12.8	9.9	4.4	47.8
Promedio 1910-1970	—	22.5	9.9	5.8	4.0	42.2

^a Las Administraciones se tomaron en orden cronológico, como se lista en el Cuadro.

A-1 Se refiere a la administración inmediatamente anterior;

A-2 A la anterior;

A-3 A la siguiente anterior y

A-4 A la que le sigue.

^b Total de individuos de previas administraciones residenciales, en por ciento.